

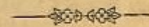
BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER

---

CATÁLOGO  
DE LA  
COLECCIÓN EGIPCIA

POR

EDUARDO TODA



MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8

1887



CL 4/8.7

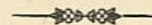
CATÁLOGO  
DE LA  
COLECCIÓN EGIPCIA

BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER

---

CATÁLOGO  
DE LA  
COLECCIÓN EGIPCIA

POR  
EDUARDO TODA



MADRID  
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.  
Don Evaristo, 8  
1887



CL 4 / 1.11

CONTIENE:

Conferencia dada en la Sala Biblioteca del Museo Balaguer, por D. Eduardo Toda y Güell, el día 16 de Mayo de 1886.

Las Momias.

El Panteón.

Los Amuletos y Símbolos.

Los Genios funerarios.

Las Estatuas funerarias.

Objetos diversos clasificados según su época.

Cronología de las dinastías de Egipto.

## CONFERENCIA DADA

EN LA

SALA BIBLIOTECA DEL MUSEO BALAGUER

POR

D. EDUARDO TODA Y GÜELL

EL DÍA 16 DE MAYO DE 1886.

---

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES:

La grande estima y la mayor admiración que me inspira el ilustre fundador de este Instituto, me impulsaron, durante mis pasados viajes por las cálidas regiones del Oriente de África, á recoger y coleccionar antiguos objetos de la vida egipcia, que pudieran servir aquí más tarde de interesantes materiales para el estudio de la civilización humana que llena la primera página del libro de la historia. Hoy he venido á Villanueva con la modesta colección recogida en las riberas del Nilo, reclamando la hospitalidad de este templo del arte. Y ya que con ella podréis ver los elementos de cultura y de progreso de aquella antigua raza; el cadáver mismo de uno de sus hijos, muerto hace tres mil años; los Dioses de sus altares y los objetos de su culto, os ruego queráis acompañarme, por breves instantes, en un viaje que juntos haremos á la región de Egipto.

Nuestra expedición será sumamente cómoda. No han de cansarnos el árabe asqueroso, que, desde los muelles de Alejandría hasta las cataratas del Nilo, os tiende la mano pidiendo el inevitable *bacshish* á que cree tener derecho; no nos incomodarán de noche las legiones de insectos, de día las nubes de moscas, á todas horas las plagas de Moisés, que no acabaron aún como se cree; el sol del África no ha de derretir los sesos bajo nuestro cráneo, ni el incómodo camello nos romperá los huesos con su fatigosa marcha á través los arenales de la Libia. He de apurar mi voluntad, que es mucha, y mi inteligencia, que es escasa, para presentaros á los ojos el panorama de aquel espléndido país, hoy abandonado de Dios y perdido por los hombres, cuyas inmensas ruinas cubren las llanuras y las sierras envolviéndose en el rojizo manto de las arenas del desierto.

Encantadora, como ninguna otra en el mundo, es la rica comarca que el Nilo fertiliza. Á lo largo de las riberas corren paralelamente dos fajas de tierra de cultivo, *la tierra negra* según la llamaban los antiguos textos, estrechas de una ó dos horas de camino, y tan largas como lo es el misterioso río cuyas fuentes se pierden en las regiones inexploradas del África central. Aquel suelo privilegiado no pide casi esfuerzo alguno para rendir abundantes cosechas de trigo, de dátiles, de lino y cuantos otros productos agrícolas puede el hombre necesitar para alimentarse ó vestirse. En el cielo nunca se alberga el rayo, ni estalla el trueno, ni se ve la más ligera nube empañando el purísimo azul de su vasto horizonte. Y por un milagro de la naturaleza, en época determinada del año la corriente del Nilo empieza á subir lenta-

mente, desborda sus cauces y acaba por cubrir todas las tierras, permaneciendo en ellas el tiempo necesario para abonarlas con su limón y fecundarlas con sus aguas. Este fenómeno, que hoy se explica por la coincidencia de lluvias en las sierras de Abisinia y en la región de los lagos Nyanza, no fué naturalmente comprendido de los egipcios, quienes creyeron que una lágrima de la madre divina Isis, caída del cielo, engrosaba la corriente; y la tradición se ha perpetuado hasta nuestros días, pues aun hoy he visto yo á los árabes festejar en el Cairo *la noche de la lágrima*.

Los egipcios, para quienes tan fácil era la vida, nunca se resignaron á aceptar la idea de la muerte como símbolo de olvido y destrucción, creyendo, desde los primeros comienzos de su historia, que el hombre debía ser eterno en el universo é imperecedero en la tierra. Es curioso notar, señores, cómo todos los pueblos, al empezar á civilizarse, sienten la necesidad de creer en algo, de desarrollar los sentimientos en el corazón y los ideales en la cabeza, de postrarse delante de lo que no entienden y rodear de misterio las vagas concepciones de su primitiva fantasía. El egipcio no quiere morir, y desde luego supone que basta conservar los cadáveres en el fondo de sus sepulcros para que continúe la misma existencia material de que la muerte les privaba en nuestra tierra.

Y es evidente que se imponía desde entonces la necesidad de crear un cielo material, en cuyo recinto vivieran aquellos cuerpos librados de la destrucción; suponiéndose que los campos de Aalu, en el Paraíso, eran el lugar á donde iban los justos de la tierra á gozar, en compañía de los Dioses, las delicias supremas de la eternidad. Estos campos y este cie-

lo eran una exacta representación del Egipto terrestre, con su Nilo en medio, sus prados de cultivo, sus canales y sus templos, formando la divina morada de los bienaventurados que allá obtenían mejores cosechas y vivían sin enfermedades ni dolores.

Para habitar este cielo, del que formaban parte los sepulcros, según la ficción religiosa de la época suponía, era necesario que se preservaran los cuerpos de los difuntos por medio de un procedimiento químico, conocido bajo el nombre de *momificación*. Poco sabíamos de esta manera especial de preparar los cadáveres para la eternidad, porque sólo había llegado hasta nosotros lo escrito por HERODOTO seis siglos antes de la era cristiana. Entonces, cuenta el ilustre Padre de la historia, se generalizó la costumbre de hacer momias de tres clases, según el precio que por ellas se pagaba, siendo la parte más esencial de la operación sumergir á los cadáveres durante setenta días en un baño de *natrón*, líquido viscoso que mana en abundancia de las montañas del Fayúm.

Por fortuna, hace poco tiempo fué descubierto en Egipto un papiros funerario que estudió el profesor GASTÓN MASPERO, hallando ser un ritual completo de embalsamamiento y momificación. Sus columnas de jeroglíficos nos dan sucinta y detallada explicación de todas las ceremonias que se practicaban para conservar los cadáveres. En primer lugar, debía conducirse el difunto al templo ó á edificio especial destinado al servicio de las momias. Se lavaba y perfumaba el cuerpo con particular cuidado, y luego se abría una incisión en su costado izquierdo para extraer las entrañas y vísceras, que eran conservadas en cuatro vasos distintos, llamados *canopes*, puestos bajo la advo-

cación de otros tantos Genios funerarios, cuya imagen se representaba en la cubierta del ánfora. Después se sumergía al cadáver en el baño de natrón, dejándole reposar é infiltrarse de líquido durante los setenta días que fijaron los autores griegos. Terminadas estas operaciones, se vestía al difunto, cubriéndole con vendas hechas de tela de lino, generalmente blancas, cuyas formas, dimensiones y procedencia estaban fijadas por los rituales, al tiempo que los sacerdotes recitaban ciertos conjuros y exorcismos que debían contribuir á que la momia siguiera dentro de su sepulcro la misma vida de que gozó en la tierra.

Devuelto el cadáver á su familia, se procedía á su final entierro en los confines occidentales de Egipto con el desierto, é inútil es añadir que entre las gentes de condición humilde, una breve ceremonia bastaba para conducir la momia desde su casa al sepulcro. Mas para los ricos, los altos empleados y magnates, eran necesarios brillantes cortejos y ruidosas manifestaciones de dolor que se ostentaran en público. Y tal costumbre se perpetuó en las costumbres egipcias, pues el mismo DIODORO SÍCULO cuenta que en su tiempo, para anunciar el entierro de algún difunto de distinción, todos sus parientes y amigos se enlodaban la cabeza y salían á la calle lamentando á gritos la pérdida sufrida.

Los cortejos de los poderosos debían impresionar grandemente aquel pueblo ligero y formalista. Iban delante las planideras ó mujeres alquiladas para llorar, y seguían grupos de esclavos con las libaciones, las ofrendas y los muebles del sepulcro. El muerto era conducido en un catafalco que se deslizaba sobre dos maderos dispuestos á manera de trineo, y le se-

guían dos jóvenes en representación de las Diosas Isis y Nephtis, otras plañideras y los deudos y amigos, vestidos todos con sus mejores trajes.

La mujer del difunto, sus hijas y las demás mujeres de su casa cerraban la comitiva, sueltas las negras guedejas de su cabello, desnudó el pie, arrancándose á girones las vestiduras en señal de luto, y repitiendo sin cesar: *No nos abandones, oh grande, no nos abandones*. Entre los fellahs de nuestros días subsiste aún tal costumbre, pues es frecuente en los entierros por el Alto Egipto ver idénticos grupos de mujeres lamentando á gritos la muerte *del asno de la casa ó del camello que las daba de comer*.

Así marchaba el cadáver, para ser depositado en el sepulcro que de antemano hiciera fabricar en las tierras del ocaso. Tenían los egipcios manifiesta predilección de enterrarse en la banda de Mediodía, en la creencia que junto á la sierra líbica, y cerca de Abydos, existían las puertas de comunicación de la tierra con el cielo. Por tal razón, cuando los convoyes funerarios salían de Karnac, Luxor ó cualquiera otra de las ciudades situadas en la orilla derecha del Nilo, era preciso cruzar al opuesto lado para llevar los cadáveres á la región de Poniente.

Se disponían en las riberas magníficas flotas de barcos, destinados exclusivamente al paso de los entierros por el río, y ya trasladado el cortejo á la ribera occidental, atravesaba éste la verde llanura africana que confina la cadena líbica, y emprendía pesada y fatigosa marcha por las arenas del desierto, hasta llegar al sitio del sepulcro. Entonces se ponía al muerto de pie, junto á las paredes de la capilla funeraria, el plácido rostro de su máscara vuel-

to hacia los concurrentes, á quienes invitaba para que con él asistieran á un último banquete.

Al acabar éste, venían las grandes explosiones de dolor. Era inevitable la despedida, y por arraigadas que aquellas gentes tuvieran las ideas de la propagación de la vida en nuevas existencias, debía ciertamente pesarles la muerte de un sér querido y su abandono en las negras soledades del sepulcro. Los sacerdotes rodeaban la momia y recitaban en coro las últimas plegarias, mientras que uno de ellos ofrecía el vaso de aceite para purificar el cuerpo, y otro practicaba con el hacha *nú* la curiosa ceremonia de *abrir la boca y el vientre* al cadáver, que le permitiría hablar, comer, beber y andar por el sepulcro, como en vida lo hiciera antes por la tierra.

Acabadas las ceremonias con la consagración de las estatuas funerarias que debían acompañar la momia al fondo de su sepulcro, era preciso concluir el entierro. Ardían en el vaso del sacrificador los últimos granos de incienso y se vertían por el suelo las últimas libaciones. Las plañideras, sentadas sobre sus rodillas, exaltaban sus quejas y sus llantos. Las mujeres de la familia se despedían del cadáver, adornándole con guirnaldas de flores trenzadas en hojas de palmera; le estrechaban contra su desnudo pecho, besando su cabeza y sus rodillas, y salían luego arrancándose á puñados los cabellos, mientras los hombres agitaban en el aire altas cañas y prorrumpían en extraños gritos para conjurar los malos espíritus. Conducida por el hijo y rodeada de sacerdotes, bajaba la momia por el pozo á la tumba, y tras los posteriores exorcismos y conjuros era encerrada para siempre en su doble caja de cedro ó sicomoro. En la

tierra había un hombre menos, y en el cielo una divinidad más para el cortejo de Osiris.

De una de las tumbas recientemente descubiertas en la necrópolis tebana procede la momia que he traído á Villanueva, como también de aquélla y otras interesantes regiones de Egipto son los demás objetos que forman la modesta colección ofrecida al respetable fundador de este Museo. Es sólo mi intento, y con lograrlo quedarán recompensados mis afanes, que esta serie arqueológica que hoy inauguramos pueda servir de estímulo á nuestra estudiosa juventud. Nunca conocerá la historia quien no empiece á aprenderla desde Egipto, como no trazará jamás el curso de un río quien desconozca las fuentes de su origen. Y para remontar las investigaciones científicas ó curiosas á pueblo de origen tan remoto, nada, señores, puede servir como la contemplación de los objetos que sirvieron á su vida, del cadáver de uno de sus hijos, los restos de otros, las imágenes de sus Dioses, los utensilios de su culto, las más familiares prendas de su uso y hasta la escritura corriente en su ordinario trato.

No permanezcamos tan atrasados en el estudio de la ciencia egiptológica. En siglos pasados nuestro espíritu investigador traspasó las fronteras de la patria y acometimos grandes empresas. Hoy, por desgracia, nuestra visible decadencia casi nos ha reservado el último lugar de las naciones en la vía de los descubrimientos científicos, y trabajamos muy poco. ¡Quiera Dios que pronto veamos más extensos horizontes!

HE DICHO.

## LAS MOMIAS.

### 1.—Cuerpo de niña momificado.

En los cartones del pecho lleva escrita en jeroglíficos la siguiente leyenda: *Palabras de la diosa Nut: estoy aquí para protegerte y me extendo sobre ti rechazando todos los males.*—La del cartón del vientre dice: *Viva es tu alma, oh Osiris NESI, justa de voz eternamente.*

Época de la XX dinastía.  
Hallado en Tebas.

### 2.—Cráneo de mujer.

Se conservan en él parte de los cabellos, protegidos por tela empapada en natrón.

Época ptolemaica.  
Hallado en Sakara.

### 3.—Mano de mujer.

Tiene el dedo pulgar doblado hacia la palma: sus huesos están cubiertos con una ligera capa de natrón.

XII dinastía,  
Gebel Ein.

### 4.—Cráneo de hombre.

Conserva algunas manchas de natrón.

XX dinastía.  
Deir el Medineh.

## 5.—Momia de Ibis.

Pájaro envuelto en sus vendajes de tela, y momificado por el mismo procedimiento á que se sujetaban los cadáveres humanos.

Época ptolemaica.  
Grandes Pirámides.

Los pájaros Ibis, como muchos otros animales que suelen encontrarse momificados en los templos y en las necrópolis de Egipto, eran consagrados por la religión en vida y enterrados á su muerte después de conservar su cuerpo, que se creía iba también á transformarse en el cielo.

## EL PANTEÓN.

## 6.—Imagen de Osiris.—Bronce.

XIX dinastía.  
Tebas.

Osiris fué el Dios único de Abydos, en donde se suponía hallarse su sepulcro, y en la fusión religiosa hecha por la escuela de los sacerdotes tebanos, pasó á ser la divinidad suprema que juzgaba á las almas de los muertos. Según los textos que han llegado hasta nosotros, Osiris era el *Señor de los señores, el Dios augusto y bienhechor, príncipe de la eternidad, que recibe la adoración de los muertos y flota en el espacio escoltado por las estrellas.*

## 7.—Imagen de Osiris.—Bronce.

Época ptolemaica.  
El Cairo.

## 8.—Imagen de Osiris.—Madera.

La inscripción que corre á lo largo del pecho dice: *Iluminación de Osiris, Khent Amenti, Dios grande, Señor de Abydos.*

Época ptolemaica.  
Akmin.

Esta clase de estatuas solían depositarse en los sepulcros, en donde se encuentran con frecuencia. Eran estos Osiris imágenes del Dios de la muer-

te, con quien se identificaba el cadáver al entrar en la divina región subterránea. Si una vez declarada justa por el tribunal de los jueces, toda momia se convertía en Osiris, lógico era que tuviese una representación de su divinidad junto al cuerpo que quedaba en el sepulcro.

#### 9.—Imagen de Isis.—Barro.

Época ptolemaica.  
El Cairo.

La Diosa Isis era hermana y protectora de Osiris, cuya muerte lloró hasta conseguir su resurrección. Personificaba en la mitología egipcia el sol en su aurora, y también el espacio iluminado por el astro naciente en la mañana.

#### 10 y 11.—Imágenes de Isis.—Piedra.

Época ptolemaica.  
El Cairo.

#### 12.—Imagen de Horo.—Barro.

El dedo en la boca y la trenza en la cabeza, significan que el Dios se halla en la adolescencia.

Época ptolemaica.  
Bubastes.

Horo era hijo de Osiris y de Isis, simbolizando la aparición del sol después de la noche y el triunfo de la luz sobre las tinieblas.

#### 13.—Isis amamantando á Horo.—Bronce.

Época saíta.  
Luxor.

Es frecuente hallar en Egipto la representación

de este simbólico grupo, formado por la Diosa que tiene al niño-Dios en sus rodillas.

#### 14.—Imagen de Nofirtúm.—Bronce.

Época ptolemaica.  
El Cairo.

Nofirtúm simboliza también el sol en su aurora.

#### 15.—Imagen de Annubis.—Piedra.

Época ptolemaica.  
El Cairo.

Annubis, con cabeza de chacal, era el Dios que asistía á los muertos desde el día de su entierro hasta el de su juicio. Él conducía las momias á su tumba, las arrancaba el corazón para pesarlo en la balanza de la verdad, y las llevaba luego ante el Dios de la eternidad para conseguir su salvación en el cielo.

#### 16.—Imagen de Serapis.—Barro.

Época ptolemaica.  
Puerto Said.

Serapis era el Apis difunto, es decir, la representación de la sagrada vaca encarnada en otras existencias. Es famosa su necrópolis, hallada por MARIETTE en las llanuras de Sakara.

#### 17.—Imagen de Bast.—Bronce.

Una gata sentada.

XIX dinastía.  
Tebas.

La gata representaba á la Diosa Bast, era forma debilitada de la leona Sokhit, y tenía suntuosos

templos en la ciudad de Bubastes, en donde fué adorada por las cortesanas.

**18.—Imagen de Bast.—Madera.**

Época ptolemaica.  
Sakara.

**19.—Cabeza de Bast.—Bronce.**

XIX dinastía.  
Tebas.

Estas cabezas se depositaban en los sepulcros para convertir á los animales en genios protectores de los muertos.

## LOS AMULETOS Y SÍMBOLOS.

Creían los antiguos egipcios que era preciso mostrar á los muertos el camino de la región inferior del cielo, enseñarles las contestaciones que debían dar á los Dioses jueces de sus acciones, inculcarles los exorcismos escritos en los rituales, y finalmente, proveerles de amuletos que les librarán de los peligros á que estaban expuestos en su marcha á la eternidad. Y tan pródigos fueron los egipcios en la invención de estos amuletos, que en mil variadas formas se encuentran dentro de todos los sepulcros, en las ruinas de las necrópolis y entre los muros de las antiguas casas que aquéllos habitaban en las ciudades. Esto induce á creer que los amuletos no eran estrictamente funerarios, sino que se usaban también en vida para precaver los accidentes, conjurar el mal agüero y traer la buena suerte.

Cada talismán tenía una virtud especial, dependiente de su forma y del conjuro que lo acompañaba. Y como se creía muy accidentado el viaje de los difuntos á través el Occidente hasta llegar al cielo, debían encerrarse en los sepulcros todos los amuletos necesarios para abrir con su influjo las puertas celestiales, que monstruos y Dioses guardaban en la inmensa escalera del Amenti; para librar las almas de los animales venenosos, del hambre y de la sed, hacerlas vivir de nuevo y alcanzar su pronta y feliz resurrección en el séquito de Osiris.

La inmensa mayoría de amuletos hallados en las tumbas egipcias, consisten en pequeños ídolos y objetos hechos con toda clase de materias. Se empleó en su confección el oro, el cobre, el plomo, la cornalina, el lapislá-

zuli, el mármol, la diorita, el pórfido, la porcelana, el esmalte, el barro común y la madera, reproduciendo en miniatura los Dioses de aquel panteón, que los tenía tan numerosos, muchos animales y varios objetos místicos, de algunos de los cuales conocemos el simbolismo, siéndonos otros enteramente desconocidos. El tamaño de los talismanes varía entre media y dos pulgadas.

Es muy difícil precisar la época á que pertenecen estos amuletos y símbolos, y determinar el sitio donde fueron hallados. Todos son de piedra ó barro: se ven alguna vez en las tumbas de la XII dinastía, abundan en las tebanas y se encuentran con profusión en las necrópolis ptolemaicas. En muchas partes, como Sakara, Gurnah ó Akmin basta remover la arena de las antiguas sepulturas, para descubrir alguno de esos menudos objetos.

Los existentes en el Museo fueron adquiridos de los beduínos que exploran las necrópolis de Memphis y Tebas. No puede, sin embargo, afirmarse que todos proceden de ellas, pues esos amuletos, recogidos en varias partes, son llevados á los lugares que más preferentemente visitan los viajeros.

Las divinidades eran reproducidas con gran frecuencia, depositándose en las sepulturas para que extendieran su protección sobre los cadáveres. Los Dioses cuya representación existe entre los amuletos del Museo, son los siguientes:

#### 20 á 25.—Imágenes de Thot.

Thot era la inteligencia directriz del mundo, el Dios que determinaba la fuerza en la tierra, y el protector de los muertos, cuya sentencia leía el día de su juicio.

#### 26 á 28.—Imágenes de Aani.

Cinocéfalo ó mono, una forma de Thot.

#### 29 á 34.—Imágenes de Bes.

Bes era la personificación de la fuerza y de los rayos solares, y como tal, fué el Dios de los guerreros. A su amparo se acogieron también los músicos y las mujeres que se dedicaban á la danza.

#### 35 á 37.—Imágenes de Hathor.

Hathor era la *morada de Horo*, ó sea del sol, y por tanto, el lugar donde el Astro-Dios se refugiaba en la noche.

#### 38.—Imagen de Isis Hathor.

Diosa que reunía y combinaba los atributos de las dos divinidades de su nombre.

#### 39 y 40.—Imágenes de Isis Hathor.

#### 41 y 42.—Imágenes de Horo.

#### 43 á 49.—Imágenes de Annubis.

#### 50 á 66.—Uza ú Ojos místicos.

Los ojos representan gran papel entre los talismanes egipcios, teniendo un significado simbólico muy elevado é importante. Se les llamaba *Uza*, figurando en el dibujo especial de aquellos artistas el ojo derecho distinto del izquierdo, y en ambos una lágrima que se desprende de la pupila. Se les consideraba como ojos de Ra, Dios Supremo cuya frente iluminaban con el ojo derecho el sol, y con el izquierdo la luna. Además el ojo aislado de la figura divina, á la cual pertenecía, se trocaba en divinidad propia; era el *Uza Hor* ú *ojo de Horo* que tenía existencia independiente y significación muy marcada en la leyenda osiriana: ha-

bía llorado en distintas ocasiones, y de sus lágrimas nacieron todos los líquidos necesarios al hombre, el vino, el aceite, etc.

La gran influencia de los ojos místicos y su poder para rechazar toda clase de maleficios y peligros, hicieron que los egipcios se pusieran bajo su amparo, representándolos en estos amuletos que debían consagrarse con ciertas fórmulas religiosas antes de ser usados como adornos entre los vivos y para talismanes entre los muertos. Igual significación concedieron á ciertas imágenes de dedos, dobles dedos y manos que fabricaron para depositarlas en las tumbas, suponiendo que por la virtud mágica de los exorcismos, se convertían en miembros de los Dioses que irían á velar sobre idénticos miembros de los cadáveres.

#### 67 á 69.—Tat ó Nilómetros.

El *Tat*, llamado vulgarmente *Nilómetro*, es el símbolo de la estabilidad, representando un altar con cuatro ó cinco divisiones sobrepuestas. Los egipcios vieron en su forma algún parecido á la espina dorsal, y por esto lo consagraron con la siguiente fórmula: *Tu espina dorsal es tuya, oh Dios inmóvil de corazón. Ponte al costado, pues derramaré bajo ti el agua, y traigo el Tat que ha de alegrarte en el cielo.* Cuando la momia llevaba este amuleto en el cuello, le era permitido pasar las puertas del cielo, recibir las ofrendas, bebidas y carnes del altar de Osiris y destruir á sus enemigos, sobre los cuales había de prevalecer.

#### 70.—Sa.

Es otro amuleto de protección, de significado idéntico al anterior.

#### 71 á 73.—Heg.

Tiene igual significación que los talismanes precedentes.

#### 74 á 80.—Imágenes de Shu.

Son la representación del sol, cuyo disco se ostenta sobre la cabeza del Dios. Era éste el símbolo de una divinidad poco caracterizada en la mitología egipcia, que hubo de representar la fuerza cósmica del sol, en cuya luz se confundía.

#### 81.—Imagen de cocodrilo.

Los egipcios sentían gran horror á morir por la mordedura de los reptiles, por el veneno de las serpientes ó entre las quijadas de las fieras; y para precaverse contra estas desgracias, fabricaron amuletos que siempre llevaban sobre su persona y también hicieron servir para sus momias. Al mismo fin grababan lápidas con encantamientos y exorcismos, que ponían en los sepulcros, los templos, las casas y los jardines. Una de esas piedras, depositada en el Museo egipcio del Cairo, contiene la siguiente invocación dirigida á Horo: *¡Salud á ti, Dios, hijo de Dios! ¡Salud á ti, carne, hijo de carne! ¡Salud á ti, toro, hijo de toro, nacido en el divino seno! ¡Salud á ti, Horo, hijo de Osiris, nacido de Isis! Yo conjuro tu poder. Aparta lejos de mí todos los leones en la montaña, todos los cocodrilos en el río, todas las serpientes, todos los escorpiones, todos los reptiles que muerden con la boca, que pican con la cola, y todos los gusanos que devoran en sus nidos. Que sean inofensivos para mí como las arenas en la montaña.*

Además los cocodrilos ejercían una maléfica in-

fluencia, que era preciso precaver depositando junto á los cadáveres el amuleto que los representaba. Se creía que aquellos animales podrían destruir el poder de los encantamientos mágicos dichos por el hombre en la región inferior del cielo, y para evitarlo se usaban pequeñas imágenes previamente sometidas á los conjuros escritos en los rituales. Esto no obstó para que los habitantes de Pisebek colocaran el cocodrilo en los altares de sus templos, adorándolo como un Dios.

#### 82 y 83.—Gatos.

Al hablar de la Diosa Bast se indicó el significado que en Egipto tenían estos animales.

#### 84 á 86.—Imagen de Apit.

*Apit, Toiri*, ó según la designación griega *Tueris*, era una Diosa representada por un hipopótamo de cabeza repulsiva, vientre redondo y abultado, enormes senos caídos sobre el pecho, brazos apoyados en las piernas, y la pata izquierda puesta sobre un místico nudo de cuerda. Este amuleto servía para proteger las almas de los justos en el otro mundo, haciendo que la divinidad que representaba defendiera, cuchillo en mano, á los buenos espíritus contra los ataques de los malos.

#### 87.—Pluma de Ammón.

Símbolo de Ra ó el sol, divinidad adorada en Tebas, bajo cuya protección se ponía el difunto.

#### 88.—Corona del Bajo Egipto.

Era uno de los talismanes que usaban los egipcios. Se ignora su significación.

#### 89.—Flor de Papiro.

Símbolo de una de las dos regiones egipcias y emblema místico de la existencia del alma.

#### 90.—Tableta de escriba.

Modelo en miniatura de las tablas que los escribas egipcios usaban para consignar sus trabajos.

## LOS GENIOS FUNERARIOS.

Según preceptuaban los Rituales funerarios de los egipcios, cuando debía procederse al embalsamamiento de un cadáver se lavaba y perfumaba su cuerpo tendido sobre una madera tallada en forma humana, y por ancha incisión abierta en el costado izquierdo se le extraían las entrañas y vísceras, que eran puestas dentro de cuatro vasos *canopes* tapados con la imagen de los cuatro Genios funerarios hijos de Horo, á cuya guardia se confiaba aquella parte del cadáver. Estos Genios eran Hapi, Amsit, Tiumutef y Kobhsonnuf, teniendo el primero cabeza de mono, el segundo de mujer, el tercero de chacal y el cuarto de gavilán. Cada uno de ellos estaba identificado con una Diosa, que lo cuidaba y protegía por medio de una fórmula escrita en el ánfora que contenía la especial entraña del muerto á su custodia encomendada. Isis velaba sobre Amsit; Nephtis, sobre Hapi; Nit, sobre Tiumutef, y Selk, sobre Kobhsonnuf. Repetidos experimentos hechos en Egipto han revelado que los embalsamadores se preocupaban muy poco de poner cada parte del cuerpo en el vaso correspondiente; hacían de las entrañas cuatro divisiones casi iguales y las encerraban tan al azar, que muchas veces el vaso del corazón recibía los pulmones y el del hígado los intestinos. También en algunas ocasiones se han hallado simples paquetes de tela sin vestigio alguno de materia orgánica dentro de esos vasos, que se llenaban de betún hirviendo hasta verter el líquido por los bordes.

Al mismo tiempo se hicieron imágenes de estos Genios

en barro esmaltado de azul, que se colocaban sobre el pecho de las momias. A este género pertenecen las siguientes:

91 y 92.—Imágenes de Tiutemef.

93.—Imagen de Amsit.

94.—Imagen de Hapi.

95 y 96.—Imágenes de Koblsonnuf.

## LAS ESTATUAS FUNERARIAS.

Desde la época de la XII dinastía se colocaron en los sepulcros egipcios unas pequeñas estatuas funerarias, llamadas *Shbiti* ó *respondientes* porque figuraban criados ó servidores que debían responder al llamamiento del difunto cuando éste les necesitara en sus labores de la otra tierra, ó quizás para ayudarle en los trabajos que le mandara ejecutar Osiris. Esas estatuas suelen tener entre dos y seis pulgadas de longitud: figuran al criado vestido de momia, con una cesta llena de grano en el hombro, una azada en la mano, y llevan escrito sobre la túnica, en caracteres jeroglíficos ó hieráticos, el nombre del difunto á que pertenecen.

Era considerable el número de estatuas funerarias que se depositaban en los sepulcros sin orden alguno, pues unas veces se encerraban en grandes cajas, otras yacían sin cuidado por el suelo, otras se alineaban sobre las cubiertas de los sarcófagos, y otras se dejaban en la capilla funeraria. Entre los numerosos ejemplares que de ellas se conocen, hay algunas verdaderas obras de arte: en cambio, otras parecen informes masas de pasta azul, verde ó negra, cuyo contorno general deja adivinar la estatua, sin que el trabajo grosero de la manufactura permita apreciar sus detalles.

Las colecciones de estos *Shbiti* son sumamente interesantes, pues cada estatua revela, cuando menos, un nombre, y muy frecuentemente uno de los cargos públicos que eran patrimonio de las castas oficial y sacerdotal.

Existen en el Museo las siguientes:

**97.—Estatua de la Reina Hontoui.—Esmalte azul.**

La inscripción sobre su pecho, dice: *El Osiris, la Reina HONTUI.*

XX dinastía.  
Deir el Bahari.

Esa estatua es muy importante, por pertenecer á la Reina TIU HATHOR HONTUI, mujer del Rey PINOTMÚ I y madre de PINOTMÚ II, todos ellos grandes sacerdotes de la familia de HRIHOR, que se proclamaron soberanos en Tebas á la caída de la XIX dinastía diospolitana y el subsiguiente desmembramiento del gran imperio de SESOSTRIS. Fué hallada en Julio de 1881 en el pozo de Deir el Bahari, donde fueron escondidas las momias de los grandes Reyes tebanos, junto con las de los monarcas teocráticos del templo de Ammón.

**98.—Estatua de Meshuser.—Barro pintado.**

La inscripción vertical escrita sobre su pecho en caracteres jeroglíficos, dice: *El Osiris, por la cantatriz de Ammón, MESHUSER.*

XXVI dinastía.  
Tebas.

**99.—Estatua funeraria.—Madera.**

El tiempo ha borrado la inscripción que debía tener sobre el pecho.

Época ptolemaica.  
Akmin.

**100.—Estatua funeraria.—Yeso, pintada en negro.**

Esa estatua es un curioso ejemplo de las falsificaciones que hacen los árabes en el Alto

Egipto. Probablemente fué vaciada en el molde de alguna antigua estatua, pues su trabajo es irreprochable; pero los falsificadores quisieron aumentar su valor poniendo una inscripción jeroglífica que copiaron de cualquier parte. El texto nada tiene que ver con la estatua, y aun resulta incomprensible, pues sólo puede descifrarse el nombre del Dios Ammón.

Época moderna.  
Luxor.

**101 á 106.—Estatuas funerarias.—Barro.**

Algunas no tuvieron nombre, y de otras el tiempo lo ha borrado. Proceden todas de la necrópolis de Tebas, y son de época ptolemaica. En aquella región suelen encontrarse en cantidad esas pequeñas estatuas funerarias, mal hechas, sin inscripción ni nombre alguno. Se ha supuesto que provienen de una época en que fué costumbre usar esa clase de estatuas, pero mejor puede afirmarse que eran simplemente las empleadas por las familias pobres.

## OBJETOS DIVERSOS.

En las ruinas egipcias, especialmente en las necrópolis, aparecen todos los días multitud de objetos de uso variado y descripción distinta. Son los mismos que sirvieron á los egipcios en vida, y llevaron al sepulcro en la creencia firme y segura de poderlos utilizar para la existencia material que les esperaba en el cielo. Según las ideas osirianas, era preciso proveer al muerto de alimentos de todas clases, de los útiles que necesitaba en la tierra, sus muebles, trajes, armas, insignias, barcas, caballos, criados, juegos, y en una palabra, todo lo que en este mundo hubiese usado por necesidad ó para distracción. Sin las vandálicas devastaciones de que han sido objeto en todos tiempos, las necrópolis egipcias constituirían verdaderos museos de las cosas más en uso en la vida doméstica de aquel pueblo. Aun tal como hoy se hallan, abiertas y violadas, nos enseñan no poco en este sentido, y completan los conocimientos que así adquirimos las tumbas intactas que de vez en cuando se encuentran.

Para estos objetos, la mejor clasificación que se ofrece es la de la época en que fueron fabricados.

### XII DINASTÍA.

#### 107.—Cesto para semillas.—Paja.

Gebel Ein.

Esta cestilla fué descubierta en 1886, siendo un

tipo antes desconocido y del que no poseían ningún ejemplar los Museos.

**108.—Vaso-medida.—Barro.**

Está algo roto en los bordes, y en su vientre muestra la marca de la cabida que tiene, ó sea dos *utén*. Procede del sepulcro donde fué hallada la anterior cestilla.

Gebel Ein.

Este vaso, como los demás que se encuentran en el Museo, y los platos, servían para depositar las ofrendas de comestibles y bebidas que se hacían en los sepulcros para alimentar al muerto.

**109.—Plato para incienso.—Barro.**

Tebas.

Usaban los egipcios el incienso para purificar sus templos, sus casas y sus tumbas.

**XVIII DINASTÍA.**

**110.—Cuentas de collar.—Barro esmaltado.**

Tebas.

Los egipcios adornaban sus momias con simbólicos collares, de que ni los más pobres prescindían, pues si no podían comprarlo de porcelana ó barro, lo usaban pintado sobre un cartón. Esos collares tenían la forma de semicírculo: en la parte correspondiente á la sección del diámetro, se dibujaba el escarabajo con alas, sosteniendo entre sus pies el signo jeroglífico de la resurrección. Á un lado y otro, simulando los anillos por donde

el collar debía sujetarse, dos gavilanes de Horo lucían en sus cabezas un dorado disco de sol, emblema de Ra. Y luego, cayendo en semicírculos concéntricos, se desarrollaba el dibujo de los hilos de cuentas, de forma variada, rico de asunto y de color, mezclándose las flores de lothus con las de papiros en caprichosas combinaciones, como para probar la fecunda inventiva y la imaginación poderosa de aquellos artistas desconocidos que sólo pudieron aplicar su genio á las obras de la muerte.

**111.—Sudario de momia.—Lino.**

Akmin.

Esta clase de tela era la única que fabricaban los egipcios, distinguiendo sus clases sólo por la mayor ó menor finura del tejido. La usaban en vida para sus vestidos, y á la muerte para hacer los sudarios y vendajes con que envolvían el cuerpo de las momias.

**112 y 113.—Trozos de féretro pintados.—Madera.**

Luxor.

Esos fragmentos dan buena idea de lo que era el arte egipcio para la construcción y decorado de las cajas en que enterraban á los muertos.

Los sarcófagos tenían la forma del cuerpo humano, estando pintados exteriormente con brillantes representaciones de los Dioses. Buena época del arte fué la de estos fragmentos, pero sólo duró el tiempo de las grandes dinastías tebanas y luego vino la decadencia, hasta reducirse los artistas egipcios á la producción ruín y miserable de cajas sin gusto alguno. Verdad es que en la época ptolemaica parecen revivir las buenas tradiciones y aun se adoptan la piedra dura, el granito de Sie-

na y la diorita, como materiales para labrar suntuosos sarcófagos en forma humana; otra vez la decadencia vuelve en el período greco-romano, y lo bello cede la plaza á lo barato, hasta llegar á aquel mísero estado de los primeros siglos de nuestra Era, en que no se fabrican cajas para los muertos, enterrándolos en estrechos y pequeños nichos cavados en las paredes de las antiguas tumbas.

#### 114.—Piedra de honda.

Eleuthya.

Recogida entre las ruinas del templo. Esta ciudad fué tomada y destruída varias veces por los salvajes Blemis que bajaban de Etiopía.

#### 115.—Pan de trigo.

Hallado dentro de un sepulcro tebano.

Gurnah.

Tanto la momia escondida en el fondo del sepulcro, como su *doble* alojado en la mastaba funeraria, exigían de los deudos y amigos que dejaban en el mundo, abundantes ofrendas consistentes en los mismos alimentos necesarios para la conservación de la vida en la tierra. Creían los egipcios que si el cadáver carecía de víveres en la tumba, moría segunda vez irremisiblemente; al paso que si á su doble le faltaban ofrendas en la capilla, se vería obligado á volver entre los mortales y nutrirse de excrementos. El ritual funerario dice: *Ofrézcanse al difunto pan, vino y demás cosas buenas el día del nacimiento de Osiris. Esto efectuado, su alma vivirá en la eternidad y no morirá jamás.*

Entre esas ofrendas de comestibles siempre

figuraba en primer término el pan de trigo amasado con grano sin descortezar. Las formas de los panes varían considerablemente, hallándose verdaderas hogazas redondas, panes cónicos pequeños, tortas planas y pedazos de pasta de forma irregular. En Gebel Ein se encontraron algunos panes puntiagudos, en perfecto estado de conservación, á pesar de sacarlos de una tumba de la dozava dinastía, y contar, por tanto, más de cuarenta siglos de antigüedad. El pan que figura en el Museo no es mucho más moderno, pues tiene la respetable fecha de tres mil quinientos años.

#### XIX DINASTÍA.

#### 116.—Fragmento de vaso.—Barro.

Luxor.

Este barro tiene en sí poca importancia, pues es un fragmento de vaso común, igual á los que se encuentran esparcidos por todas las ruinas. Fué hallado junto al coloso de RAMSÉS II, descubierto entre las columnas del templo de Ammón en Febrero de 1886.

#### 117.—Vaso.—Barro.

Deir el Medineh.

#### 118.—Frutas secas.

Halladas dentro del sepulcro de SON NOTÉM.

Deir el Medineh.

Muchas frutas se hallan entre las ofrendas depositadas en las tumbas egipcias. Los dátiles abundan, así como la fruta de la palmera *dum*, que si-

glos atrás parecía ser más común de lo que lo es actualmente. Vense también uvas, y algunos túberculos que debían ser importados de las islas griegas ó del continente sirio, pues no se producen en Egipto. Los granos de trigo, de cebada y de lino eran depositados en abundancia en los sepulcros, sin duda para que sirvieran de semilla en las siembras que los justos debían hacer en los campos de Aalú.

#### 119.—Bastón de mando.—Madera.

Deir el Medineh.

Hállase en los antiguos sepulcros, entre los efectos de uso personal de los muertos, el bastón que éstos usaran en vida, para que siguiera siendo símbolo de su autoridad, si en la tierra ejercieron alguna, ó para servirles de apoyo en la ascensión peligrosa que debían verificar por la escalera de Pegá hasta llegar al cielo. Unas veces estos bastones tienen esculpido el nombre de su propietario, aunque en general son sencillos, llenos de nudos y muy largos, pareciendo más propios de montañeses que de habitantes de las llanuras egipcias.

### XXIV DINASTÍA.

#### 120.—Naos funeraria.—Madera.

Akmin.

Estas cajas no servían más que para los entierros. Llevábanlas los egipcios en su cortejo llenas de frutas ó provisiones destinadas al último banquete funerario de la momia, y luego eran encerradas en su sepulcro llenas de comestibles ó vacías.

Alguna vez contenían las estatuas de los criados del muerto.

#### 121.—Cono funerario.—Barro.

En el disco tiene una inscripción en caracteres jeroglíficos, que dice: *El purificador del palacio de Su Majestad*, NEBSENÍ. Éste debía ser un alto empleado palatino, ó quizás algún sacerdote adscrito al servicio del soberano.

Gurnah.

Es desconocida la significación de estos conos funerarios. Suelen especialmente encontrarse en la región tebana, y consisten, cuando están completos, en conos de barro, de un palmo de largo, dos pulgadas de ancho en su circunferencia mayor, y sobre ésta una inscripción con el nombre del difunto á que pertenecían. Acerca de su destino ocurren serias dudas: MASPERO dice que son imitaciones de panes de ofrenda, al paso que MARIETTE los creía marcas para deslindar los terrenos de la tumba. La verdad es que nunca se hallan dentro de los sepulcros.

#### 122.—Sandalia funeraria.—Cuero.

Luxor.

Es raro encontrar una tumba egipcia entre cuyas ofrendas no se vea, á lo menos, un par de sandalias. El muerto las necesitaba, pues en cierta época debían arrancarle la piel de la planta de los pies para que al llegar á la Sala de la Verdad, en donde era juzgado, no llevara consigo ninguna impureza de la tierra. *No marches sobre mí*, exclamaba el suelo de la Sala en los Rituales, *pues yo soy puro, y si tú no sabes el nombre de tus dos*

*pies, no podrás avanzar en mi camino. Banda de Min se llama el pie derecho; Bucle de Nephtis, el izquierdo.*

## XXVI DINASTÍA.

### 123.—Escritura demótica.—Barro.

Fragmento de carta, al parecer escrita por un contratista de trabajos en la necrópolis tebana. Su texto no ha sido aún descifrado.

Luxor.

Además de los jeroglíficos, que sólo se empleaban para documentos públicos, oficiales ó religiosos, tenían los egipcios una escritura llamada *hierática*, consistente en la misma jeroglífica transcrita en caracteres cursivos y abreviados. Este género de escritura estuvo muy en uso en tiempo de las dinastías diospolitanas, pero más tarde, hacia la época saíta, fué sustituida por la llamada *demótica*, que fué á su vez una abreviación de la *hierática*, pues se disminuyeron en ella los signos que ésta tenía y se simplificó su tamaño. Hoy nadie estudia el *demótico*, á causa de las dificultades que ofrece descifrar sus textos y la escasa importancia de su contenido.

### 124.—Molde de collar.—Barro.

Tebas.

Estos moldes servían para fabricar las cuentas de los collares con que las momias llevaban adornado el pecho.

### 125.—Sarta de cuentas.—Porcelana.

Tebas.

Procede de collares rotos al abrirse las cajas de las momias donde fueron depositados.

### 126.—Bizcochos funerarios.—Trigo.

Akmin.

Los textos de los antiguos rituales hablan con frecuencia de galletas y bizcochos, que se destinaban especialmente á los banquetes mortuorios y á las ofrendas de los sepulcros. Eran probablemente unos amasijos de forma redonda y color negruzco, aun impregnados de grasas ó aceite, que suelen hallarse puestos en platos ó en el fondo de los vasos de barro. Es muy difícil determinar á simple vista todas las materias que contienen, y sólo por medio de un análisis químico podrían precisarse sus componentes.

### 127.—Pedazos de pan.—Trigo.

Tebas.

Este pan es de fecha posterior al que antes ha sido descrito.

## ÉPOCA PTOLEMAICA.

### 128 y 129.—Cabezas de caja de momia.—Madera.

Fragmentos de sarcófagos tallados en forma humana.

Akmin.

Desde muy remotos tiempos la sola momificación de los cadáveres no satisfizo á los egipcios, temerosos de que si un accidente cualquiera destruía la momia, no les sería posible continuar en el cielo su vida terrena. Idearon fabricar *dobles*

del cuerpo, representando á éste por medio de estatuas que depositaban en los sepulcros, y además dieron á sus cajas de muerto la forma y las facciones de los individuos en ellas enterrados.

**130.—Monedas.—Cobre.**

Aunque se hallan muy oxidadas, estas monedas parecen pertenecer á los últimos tiempos de la dinastía ptolemaica ó quizás á los primeros de la dominación romana.

Tebas.

Los antiguos egipcios no conocían la moneda. Introdujéronla en el país los macedonios, y en rigor no hubo en Egipto moneda nacional hasta la época ptolemaica.

**131.—Almohada.—Madera.**

Hallada en un sepulcro, debajo de una momia que en ella tenía reclinada la cabeza.

Luxor.

Este tipo de almohada, que tan incómodo parece á los europeos, es muy común en todo el Oriente, y en el mismo Egipto se encuentra todavía en uso. Hállase también en la China, el Japón y en general en los países cálidos.

**132.—Vaso de libaciones.—Bronce.**

El Cairo.

Es la reducción, hecha para depositarla en un sepulcro, de los grandes vasos que en los templos se usaban para contener el agua lustral empleada en las ceremonias del culto.

**133.—Zapatos ordinarios.—Cuero.**

Akmin.

Al emprender su peregrinación á *la otra tierra*, necesitaba el muerto un par de zapatos, que eran depositados en su tumba. En esta época, relativamente moderna del Egipto, se solían siempre dar al difunto los peores que dejó entre los que usaba en vida.

**134.—Suela de zapato.**

Luxor.

**135 y 136.—Cestillas.—Paja.**

Akmin.

**137.—Mesa de ofrendas.—Barro.**

Ermonthis.

Las mesas de ofrendas eran puestas en los sepulcros á manera de altares, al pie de las imágenes de Osiris, y contenían las provisiones depositadas para nutrir á los muertos. Este tipo de mesas era desconocido hasta hace dos años, en que se descubrieron tres iguales á la que se encuentra en el Museo.

**138.—Rodete.—Barro.**

Gebel Ein.

Servía para sostener las ánforas de fondo puntiagudo ó redondo.

**139 á 142.—Lámparas.—Barro.**

Varias procedencias.

Su forma es igual á las lámparas griegas y romanas.

## EPOCA INCIERTA.

## 143.—Vendajes de momia.—Lino.

Varias procedencias.

Lienzo ordinario, cortado en forma de bandas que servían para envolver á los cadáveres.

## 144.—Natrón.

Fayúm.

Betún que en estado líquido servía para el baño de setenta días exigido para la preparación de las momias.

## 145 á 157.—Vasos.—Barro.

Varias procedencias.

Vasos destinados á libaciones y á contener los líquidos puestos como ofrendas en los sepulcros.

## 158.—Calco de pinturas.—Papel-tela.

Deir el Medineh.

Este calco fué sacado de las pinturas que adornaban la piedra dintel del sepulcro del sacerdote tebano SON NOTÉM, destruída para conservar la puerta de madera y tener acceso á la tumba, descubierta en 1.º de Febrero de 1886.

CRONOLOGÍA DE LAS DINASTIAS  
DE EGIPTO.

Para que se pueda apreciar la época á que pertenecen los objetos de esta colección, conviene transcribir la lista de las dinastías de Egipto, fijando, cuando es conocido con exactitud, el año en que principiaron su reinado.

|       |                                       |      |
|-------|---------------------------------------|------|
| I     | Dinastía thinita. (Antes de J. C.)... | 5004 |
| II    | » thinita.....                        | (?)  |
| III   | » memphita.....                       | (?)  |
| IV    | » memphita.....                       | 4235 |
| V     | » memphita.....                       | 3951 |
| VI    | » elephantina.....                    | 3691 |
| VII   | » memphita.....                       | (?)  |
| VIII  | » memphita.....                       | (?)  |
| IX    | » heracleopolitana.....               | (?)  |
| X     | » heracleopolitana.....               | (?)  |
| XI    | » diospolita.....                     | (?)  |
| XII   | » diospolita.....                     | 2851 |
| XIII  | » hicsos.....                         | (?)  |
| XIV   | » khoita.....                         | (?)  |
| XV    | » hicsos.....                         | (?)  |
| XVI   | » hicsos.....                         | (?)  |
| XVII  | » diospolita.....                     | (?)  |
| XVIII | » diospolita.....                     | 1703 |

|        |                          |      |
|--------|--------------------------|------|
| XIX    | Dinastía diospolita..... | 1462 |
| XX     | » diospolita.....        | 1288 |
| XXI    | » tanita.....            | 1110 |
| XXII   | » bubastita.....         | 980  |
| XXIII  | » tanita.....            | 810  |
| XXIV   | » saita.....             | 787  |
| XXV    | » etiopica.....          | 715  |
| XVI    | » saita.....             | 665  |
| XXVII  | » persa.....             | 525  |
| XXVIII | » saita.....             | 405  |
| XXIX   | » mendesita.....         | 399  |
| XXX    | » sebennita.....         | 378  |
| XXXI   | » ptolemaica.....        | 323  |
|        | Dominación romana.....   | 30   |

FIN.

Reunido un ejemplar al egiptólogo francés  
D. Varille de la Escuela francesa del Cairo.

29-VI-1938.



CL 4/1.11